

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL
CIENCIAS LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA-AÑO II

MONTEVIDEO, JULIO 15 DE 1898

TOMO II - N.º 10

Redacción

TODO POR ELLA

Dentro de pocos días reunida la Sala de Doctores, procederá á la designación de las personas dignas de figurar en la terna que, segun lo establece la ley, debe elevarse al Poder Ejecutivo, á fin de que este elija nuevo Rector para la Universidad Mayor de la República.

Grande y justificada agitación despierta en los círculos estudiantiles y fuera de ellos, esa elección que tan reñida promete ser.

Con efecto, el Rector como autoridad superior encargada de velar por los intereses universitarios, tiene una importancia trascendental que á nadie se oculta; él imprime rumbos á la enseñanza, y segun sus tendencias religiosas, las pasiones que le trabajen y las inspiraciones determinadas á que obedezca, su acción puede producirse dañosa ó bienhechora para aquella.

Tal zozobra, el temor con que se espera el nombramiento del nuevo funcionario, proviene de la manera equivocada como se ha encarado la cuestión, colocada por el antagonismo de dos escuelas filosóficas, en

un terreno falso y perjudicial. Los positivistas tiran para su lado y acumulan elementos con el objeto de sacar á flote al candidato favorecido; los espiritualistas tampoco quedan rezagados, y celebrando reuniones diarias, para concentrar las fuerzas dispersas, se aprestan á la lucha.

Tanta actividad impresiona bien, pues ese movimiento inusitado revela que la marcha de la educación en la juventud preocupa seriamente á nuestros hombres ilustrados; pero se nos ocurre preguntar si una vez obtenido el anhelado premio por alguna de las partes rivales, animadas ambas de propósitos sectarios diametralmente opuestos, no se llevará á las aulas la controversia, implantando en la organización interna de la Universidad, reformas radicales, cambios de método innecesarios y alteraciones profundas en los programas con el fin de servir al doctrinalismo ciego, ansioso de variar el orden de estudios, para conservar y asegurar definitivamente la codiciada presa?

Fuera de duda no faltan intolerantes, espíritus exclusivos que aplaudirían y prestarían su apoyo incondicional á ese modo arbitrario de obrar, pero para honor de la mayoría, queremos creer que esas intransigencias contraproducentes y ahora imposibles no hacen camino.

Sin empuñecer el asunto, despojándonos de apasionamientos personales, estamos obligados á reconocer que la Universidad ha realizado progresos notables. Fundada en una época de estrecheces notorias para el erario público, ella fué siempre el asiento del saber y de la inteligencia. Baluarte sólido, opuesto á los avances de la tiranía acostumbrada á recibir homenajes, allí, empapándose en ideas puras se apren-

da independencia, altivez, el culto del civismo, y allí tambien, en los claustros, retumbó más de una vez magnífica, la palabra ardiente de jóvenes generosos.

Pero para que ese simpático centro científico intimamente ligado á la vida intelectual del país, tomara vuelo se precisó de reposo; y por eso en estos últimos años su vitalidad y desarrollo fueron crecientes. Sin embargo todavía no están del todo seguro los cimientos y por eso suponemos que el ciudadano que ocupe el Rectorado, sabrá conducirse con la debida cordura y respetar lo hecho aun cuando ello adolezca de defectos innegables.

Ante el sagrado y la magestad de la patria desaparecen las ~~aberraciones~~ ~~partidarias~~, y los egoísmos políticos de las ~~camarillas~~. Grande y hermosa, la madre comun reclama de sus hijos, en señaladas circunstancias, olvido de las rencillas domésticas y grandeza de sentimientos á la par que altura en los procedimientos.

Tambien la causa santa de la educación pide sacrificios ineludibles. Con proyecciones inmensas, los rayos de su luz vivificante funden las prevenciones individuales y los raquitismos de aldea indignos de cosas tan elevadas.

El partidismo fanático de otros tiempos, recrudesciendo en nuestros días bastardeado por ambiciones inconfesables y favoritismos hirientes, produce hoy la ruina y desgranamiento de la familia oriental.

No imiten el funesto ejemplo los que están distanciados en credos religiosos ó divididos por distinto criterio filosófico.

Haya bandos en la discusión y opiniones diferentes en las apreciaciones metafísicas, pero dejemos las

divisas en la práctica, para trabajar unidos y fuertes por la educación del pueblo.

Lo repetimos, al entrar á la Universidad debe abandonar el nuevo rector su filiación sectaria, y esforzarse por completar lo construido en vez de mirar para atrás. Comportándose así se conquistará la estimación de la clase estudiantil que algo vale y mucho representa.

En tésis general, las instituciones para progresar exigen no solamente competencia y dedicación de parte de los encargados de su perfeccionamiento, sinó también tiempo y tranquilidad; necesario el uno para consolidarlas y elaborar su prosperidad, imprescindible la otra si se quiere que ellas en vez de malograrse rindan los resultados apetecidos. Y si estas condiciones por todos conocidas, verdaderos axiomas en que se basa el adelanto, tienen aplicación inmediata á una empresa cualquiera, su cumplimiento reviste importancia capital cuando de otro modo se puede lesionar el interés de la colectividad y dañar cosas tan fundamentales y acreedoras á solícito cuidado, como la enseñanza.

Esas odiosas guerras de *boutique* sientan antecedentes mezquinos. Habrá quizá algunos motivos de descontento; talvez se ha usado de parcialidad, pero ahora no es el momento aparente para entrar en convenciones, y castigar los unos, con imposiciones doctrinarias, el pecado venial de los otros.

Con la frase de los libre cambistas: dejad pasar, dejad hacer, contestamos á los díscolos que con la piqueta destructora al hombro, esperan la hora de la victoria para inmolar, nada más que á preocupaciones y terquedades de escuela, el porvenir de muchas generaciones.

Triunfen los tirios ó los troyanos, los espiritualistas ó los positivistas; incline la influencia gubernativa invasora y decisiva hasta en estas cuestiones, la balanza á un lado ú á otro, refrenen los vencedores sus impulsos exclusivistas tan perniciosos en el presente.

Acéptese, sin excomulgar teorías y elementos valiosos perfectamente utilizables, el grano de arena aportado por cada cual, fuere quien fuere, y entonces, la querida Universidad, campo neutral, será el verdadero santuario de la ciencia, y fiel reflejo de la cultura nacional.

L. A. H.

LECCIONES DE GEOGRAFIA

Por A. BENEDETTI, profesor de la Universidad

LENGUAS

Se da el nombre de lenguaje al sistema de signos orales con que el hombre y en parte tambien los animales espresan sus ideas y sentimientos.

Entre estos lenguajes unos son *intencionales* y otros *instintivos*: Son intencionales cuando el signo ha sido inventado concientemente para significar una idea—por ej: entre los sordo-mudos poner los dos indices paralelos, que significan igualdad—y así de otros; por lo tanto llamaremos á este lenguaje *intencional*.

Se llama *instintivo* el lenguaje, cuando es sugerido por la misma naturaleza sin un fin ó un motivo conciente por parte de los que lo usan, por ej: el piar de las aves, el ahullar de los perros.

Los lenguajes se dividen, también en *orales* y *mímicos*. Dáse el nombre de oral, cuando los signos de que hace uso son sonidos producidos por la laringe, como el canto de los pájaros, el ladrido del perro.

Se llama *mímico*, cuando consta de signos mudos, como el de los sordo-mudos, ej: fruncir el entrecejo cuando está uno enojado.

El lenguaje oral se dice *articulado* cuando consta de sonidos producidos por la laringe y modificados por los órganos de la boca: labios, dientes, paladar, etc., etc.

El lenguaje del hombre es intencional, oral y articulado.

No todos los hombres aunque tengan el mismo lenguaje articulado, hablan de la misma manera; los diferentes pueblos han adoptado diferente sistema de signos articulados, ó palabras, para expresar la misma idea.

Así el inglés no usa las mismas palabras que el francés, etc. A este sistema de palabras que usa cada pueblo para expresarse, se da el nombre de *lengua* ó *idioma*.

Se entiende por dialecto una modificación poco importante que sufre una lengua—ej: el *genovés* es un dialecto del italiano.

Por centenas se cuentan las lenguas que se hablan en el globo.

ORÍGEN DE LAS LENGUAS—¿Cómo se han originado tantas lenguas? Son todas derivadas de un idioma único que los diferentes pueblos han ido modificando más y más, ó bien se derivan de varios idiomas primitivos distintos?

Esta última opinión es la más razonable. Puesto

que los pueblos al modificar una lengua, conservan los radicales que, aunque algo modificados, se reconocen facilmente. Por ej: la palabra padre, *père* en francés, *father* en inglés, *fater* en alemán, *pater* en latín, *pitar* en sanscrito; en todas estas lenguas tiene radical *pit* alterado más ó ménos, pero reconocido en todos.

Lo mismo sucede con muchas otras palabras. Diremos, pues, que dichas lenguas tienen un origen común.

De la misma manera se ha reconocido que el *hebreo*, el *árabe*, el *himiarita* y el *ghes* se derivan de un origen único pero distinto del de las lenguas latinas y griegas.

Lo mismo puede decirse de otros grupos de lenguas.

Pero si comparamos los vários grupos, entre sí, no tienen nada de común sus raíces y la estructura misma de la palabra se diversifica notablemente; no podemos, pues, afirmar que las lenguas proceden de un origen común, sino que los vários grupos tiene cada uno una procedencia distinta.

¿Es el lenguaje de origen divino ó humano? Esta cuestión ha sido largo tiempo debatida entre los filósofos, pero hoy puede decirse resuelta. En efecto, si por lenguaje se entiende la *facultad* ó *poder* de hablar, no hay duda que ésta no haya sido dada por Dios, lo mismo que la imaginación, la memoria; pero si se trata del lenguaje, propiamente dicho, es decir, del conjunto de signos articulados con los cuales el hombre expresa sus ideas, deberíamos convenir que es una habilidad que ha ido adquiriendo lentamente el hombre.

Suponer que Dios ha dado el lenguaje ya formado y no la facultad de formarlo, sería lo mismo que suponer que Dios ha dado al hombre los instrumentos para las artes y oficios; puesto que el lenguaje no es sinó el instrumento ó medio que usa para expresar sus ideas.

Además, si el primer lenguaje hubiese sido enseñado por Dios al hombre, las várias lenguas que de a primitiva se hubiesen derivado, deberían revelar el parentesco común; miéntras que por el contrario, como se ha dicho, los grupos no tienen, uno con otro, ninguna clase de relación.

Asimismo, dicho lenguaje como obra de Dios debería ser el más perfecto, y los que de él se derivaron, deberían participar de esta perfección; de manera que las lenguas más antiguas serían las más perfectas, mientras que al contrario sabemos que son rudimentarias y reflejan la escasa civilización de los primeros pueblos; así como los idiomas modernos de los pueblos bárbaros, reflejan su barbarie.

¿Cómo han formado los hombres el primer lenguaje?

Difícil es al hombre civilizado el imaginar el estado de los primeros hombres, prescindir de las condiciones en que ahora se hallan para imaginar como habrá formado el hombre primitivo las primeras palabras. Con todo, observando como proceden los niños y los pueblos salvajes en su lenguaje, podremos formarnos una idea, aunque imperfecta, del lenguaje de los primitivos hombres.

Las primeras voces del niño son gritos que expresan sus sentimientos de placer y dolor; y más tarde pasan á palabras articuladas *monosílabas* muy sencillas.

llas, imitando el sonido de los animales y cosas que quiere significar. El perro para él es *bau*, el gato *miau*, el cordero *be*, la vaca *mu*, etc.

Del mismo modo los pueblos bárbaros, significan muchas cosas por el sonido que le es propio.

Es, pues, razonable suponer que los primeros hombres procediesen del mismo modo y que los gritos instintivos, primero, y la *onomatopeya* despues fuese su primitivo lenguaje.

Solo despues de mucho tiempo, cuando sus órganos vocales se encontraban más desarrollados y les permitían articular facilmente los sonidos, cuando el caudal de nuevas ideas que no podían espresar por la *onomatopeya*, les obligó á formar nuevas palabras, para significarlas, fué cuando vino la palabra convencional, sin relación con el sonido de la cosa significada.

Todas esas palabras, ya resultasen de los simples gritos, ya de la *onomatopeya*, ya fuesen puramente arbitrarias, debieron ser monosilábicas, como fáciles y más al alcance de órganos vocales poco ejercitados, y más facilmente perceptibles por oídos poco educados á percibir sonidos más completos.

La palabra en ese estadio de la evolución del lenguaje, no revestía aun la diferenciación entre sustantivo ni adjetivo ni verbo, sino que la misma voz significaba indistintamente las tres partes fundamentales del discurso que en idiomas bien desarrollados como el castellano se diferencian. Así *bau* significaba *ladrador*, que *ladra*, ó *perro*. La frase constaba de pocas palabras ó de una sola como sucede con la interjección que es un resíduo de estos idiomas primitivos en en los nuestros ya desarrollados. Los géneros, los

números, los tiempos, también, debieron ser indistintos, y solo debieron de diferenciarse después por palabras adicionales.

A los idiomas que han quedado en ese primer estudio de la evolución del lenguaje se dá el nombre de *monosilábicos*.

I

LENGUAS MONOSILÁBICAS

Varias lenguas que todavía se hablan en el sur-este de Asia, cual el *chino* y *anamita* etc. pertenece á este grupo.

La China, pueblo de una civilización antiquísima, aislada por la naturaleza y por sus leyes, se ha quedado hoy atrasada.

El culto casi religioso que profesa á las costumbres de sus antepasados, la ha paralizado.

Es en todo muy conservadora, muy poco innovadora. De ahí que su idioma, también haya evolucionado poco y que se haya quedado monosilábico.

El chino es el tipo de las lenguas monosilábicas. No tiene sino unas 400 palabras de una sola sílaba que empiezan por una consonante y concluyen con una vocal. Esta palabra es invariable, no significa por sí sola ni singular, ni plural, ni masculino, ni femenino, la misma palabra es á la vez sustantivo, verbo y adjetivo; y solo se distinguen cual de estos oficios desempeña por su posición y sentido en la frase. Una palabra por sí sola, si indica verbo, como es inalterable no significa ni presente, ni pasado, ni futuro, ni número, ni persona, sino la acción indeterminada como el infinitivo nuestro.

Si se quiere determinar el género, el número, la persona y el tiempo hay que juntar á la primera palabra otro que especifique esta circunstancia. Así *tse* significa niño en general ; si se quiere distinguir el género ó número hay que agregarle otra palabra así : *niu tse* significa, hembra niño ; niña : *nau tse* macho niño ; niño.

Ta significa, golpe, golpear así como golpeas, golpearé etc. Para conocer el tiempo y la persona hay que especificarlos con otra palabra.

Estas voces secundarias que sirven para indicar las relaciones poco á poco han ido perdiendo su significado primitivo y se usan solo como auxiliares de otras ; por eso se llaman voces *vacías* en contraposición á las demás que toman el nombre de *llenás*.

El idioma chino, á pesar de sus pocas palabras espresa con ella hasta unas 40.000 ideas. Esto lo consigue con las seis entonaciones que dá á cada palabra y con la combinación de dichas palabras en otras compuestas.

II

LENGUAS AGLUTINANTES

En las lenguas monosilábicas las palabras constan, como dijimos, solo de radicales no modificados, á los cuales se juntan otros radicales para indicar las relaciones y formar toda la frase.

Otras lenguas, en cambio, han evolucionado más. Las voces vacías al juntarse con las llenas han sufrido alguna modificación.

Así alteradas se juntan con las voces llenas no alteradas ó radicales con las cuales vienen á formar una

sola palabra. A las dichas voces que se juntan con los radicales, se les dá el nombre de *afijos*, que se dividen en *prefijos* y *sufijos* según preceden ó siguen al radical.

Así en Cafre *a* es un signo de pluralidad ; *bantú*, hombre ; *abantú*, los hombres.

En Turco *ler* significa pluralidad ; *ev casa* ; *ecler*, casas. Por tanto *bantu* y *en* son radicales ; *a* prefijo ; *ler* sufijo.

Las lenguas que al radical no alterado agregan afijos, toman el nombre de *aglutinantes*.

Las lenguas aglutinantes con los afijos no solo indican singular, sinó que también el género y caso de los nombres, la persona, el número y el tiempo del verbo.

De *ev casa* se forma *er-den* (de una casa) *ev-un-dem* (de mi casa) *ev-ler-un-dem* (de mis casas).

En turco de *dogd* golpear, se forma *dogd-um*, golpeo ; *dogdi*, golpeó ; *dogdi-ler*, golpearon.

En las lenguas aglutinantes por el radical no se distingue el nombre del verbo, como sucede en los monosilábicos ; pero el afijo los hace distinguir—ej: *dogd* és golpe ó golpear ; pero *dogd-um* no significa sino yo golpeo.

LENGUAS POLISINTÉTICAS

Entre los idiomas aglutinantes se comprenden, también, los llamados polisintéticos. No se diferencian de los primeros sino por la propiedad de suprimir sílabas entre el radical y los afijos y reunir los dos elementos así modificados, en una palabra sola.

Así el vasco, de *ortz*, nube ; *asanz*, ruido ; forma *ortarz*, trueno.

Esta supresión de sílabas que forma un carácter muy marcado de los idiomas polisintéticos, responde á una ley que juega un gran rol en la evolución de las lenguas; la ley del menor esfuerzo, por la cual todas las lenguas algo adelantadas tienden á suprimir sílabas ó letras incómodas ó difíciles de pronunciar.

De esta ley tenemos muchos ejemplos en castellano, por ej: *hidalgo* por hijo dalgo, *ilegal* por inlegal, etc., etc.

III

LENGUAS DE FLEXIÓN

La tercera evolución del lenguaje es la *flexión*, por la cual los radicales y los afijos al juntarse se modifican ambos y se juntan de modo que, el segundo sobre todo, pierde su forma y aun su significado y queda reducido á una simple modificación de alguna letra del radical.

Así el latín del radical *ame*, y los afijos *mi* (yo), *si* (tu) *tí* (él) ha formado las voces *amem*, *ames*, *amet*; que no son otra cosa que la contracción de *ame-mi*, *ame-si*, *ameti*, voces que el castellano ha modificado todavía, más, suprimiendo la *m* y la *t* en la primera y tercera persona.

Estos idiomas son los más perfectos. puesto que, con simples modificaciones en la terminación del radical, indican: el género, el número y el caso de los nombres; la persona, el número, el tiempo y modo del verbo.

Ejemplo: niño, niña, niños, niñas, amó, amas, ama *mos*, *amaban*, *ama rán*, etc. simplificando así notablemente la estructura de la proposición.

El verbo adquiere una independencia absoluta del

nombre, y él solo sirve para formar el predicado de la proposición.

Las palabras conectivas como preposiciones, conjunciones; así como otras como el adverbio, el artículo, y el pronombre, se distinguen más y más unos de otro.

Son, en fin, idiomas que reflejan la civilización y el adelanto de los pueblos que los hablan.

(Continuará).

APUNTES SOBRE

LA REVOLUCIÓN DEL 25 DE MAYO DE 1810

Tomados de la Historia Argentina escrita por D. Luis L. Domínguez

CAPÍTULO IV

LA SEGUNDA JUNTA

Primera Campaña de Montevideo, victoria de las Piedras—
Campaña del Perú—Derrota de Huaqui—Bombardeo
de Buenos Aires.

1811

La situación creada por la revolución del 6 de Abril era violenta; y el nuevo gobierno, emanado de ella, tuvo que vivir luchando contra la tormenta que él mismo había sublevado en el interior, mientras tenía que hacer frente á las grandes dificultades de la guerra.

El partido realista tenía dos puntos de apoyo, el Perú y la plaza de Montevideo. Sobre uno y otro había llevado Buenos Aires sus armas, con grande arrojo; pero con recursos materiales muy deficientes para tanta empresa. Refiriremos primero los suce-

sos de Montevideo, y en seguida los del Perú, durante el gobierno de la segunda Junta.

Hemos dicho en el capítulo anterior que la autoridad del Virrey Elío estaba reducida á las plazas fuertes de la Colonia y Montevideo, cuando estalló en Buenos Aires el movimiento de 5 y 6 de Abril. Hemos visto tambien que los revolucionarios exigieron la destitución del General Belgrano, que acababa de recibirse del mando de las fuerzas de la Banda Oriental y empezar su organización. Retirado Belgrano el 2 de Mayo, tomó el mando el General Rondeau, dirigiendo el Comandante Artigas, las fuerzas que ya operaban á vanguardia. Despues de varios encuentros felices para las armas de la revolución en Soriano y el Colla, el caudillo Benavides atacó el pueblo de San José el 25 de Abril y se apoderó de él por un ataque vigoroso, en que quedó prisionera toda la guarnición. Las fuerzas realistas se concentraron en Montevideo y sus alrededores, y Artigas se dirigió con su vanguardia sobre esa Capital. El capitán de fragata D. J. Posadas ocupaba el pueblo de las Piedras con una división de las tres armas, compuesta de 500 infantes, 400 caballos y 4 cañones. El 18 de Mayo, Artigas se aproximó con su división que constaba de 400 infantes, 600 caballos y 2 cañones, y los realistas salieron á su encuentro, tomando posiciones ventajosas sobre una altura. La caballería realista compuesta de paisanos, abandonó muy pronto el campo en dispersión; entonces se trabó un combate reñido entre las infanterías, en el cual los patricios de Buenos Aires desplegaron tanta tenacidad y arrojo, que al fin los realistas tuvieron que emprender su retirada hácia las Piedras, donde conservaban una

reserva atrincherada. Entonces Artigas, por medio de una hábil maniobra, cercó con la caballería á los fujitivos, los cuales despues de una vigorosa resistencia, se rindieron y siguiendo la misma suerte poco despues la reserva que estaba en el pueblo.

En esta ocasión perdieron los realistas 30 muertos, 50 heridos y 482 prisioneros, todos los gefes y oficiales, artillería y bagajes; la pérdida de los patriotas consistió en 20 muertos y 14 heridos. (1). Grande fué el despecho y el pavor que se apoderó de Elio con aquel desastre. En aquel momento quiso paralizar la marcha de los vencedores con proposiciones de armisticio; rechazadas estas por Artigas, expulsó el día veintiuno 40 familias patriotas, y con ellas á los Padres franciscanos, cuya adhesión á los revolucionarios era conocida. En seguida envió al oficial Obregon á hacer proposiciones de arreglo á la Junta de Buenos Aires; pero en los momentos mismos en que el comisionado abría la negociación, desde la fragata inglesa «Nereus» que lo había conducido; recibía el gobierno la noticia de haber estallado el 14 de Mayo en el Paraguay un movimiento revolucionario análogo al de Buenos Aires, encabezado por Cabañas, movimiento que había sido secundado en Corrientes;—y entonces no vaciló ya en contestar á Obregon, en términos enérgicos, que el único camino para restablecer la paz, era que Montevideo reconociese y se sometiera al gobierno superior de la Capital y Provincias unidas. (2).

(1) El primer parte de la batalla se publicó en hoja suelta, el 25 de Mayo; el segundo en la gaceta de Junio 13. Tengo por más exacto el primero.

(2) Esta es la primera vez que aparece en la historia el nombre de Provincias Unidas (27 de Marzo de 1811).

Mientras esto pasaba en Buenos Aires, el comandante Benavides, se apoderaba de la Colonia, que su gobernador (General Vigodet) abandonó el 26 de Mayo. Obtenida la victoria de las Piedras,—el General Rondeau se puso en marcha con el resto del ejército partiendo de Mercedes el 24 de Mayo, con dirección á Montevideo. (1). D. J. Rondeau nació en

Hé aquí la composición del ejército del primer sitio de Montevideo :

General en jefe, coronel D. José Rondeau; Mayor general, el teniente coronel D. M. E. Soler; comandante de caballería, coronel D. José Artigas; de infantería, teniente coronel don Martín Galsin.

VANGUARDIA

Teniente coronel graduado D. Benito Alvarez

Patricios de Buenos Aires, 2 compañías de blandengues de Montevideo, y milicias de caballería..... 1.181

PRIMERA DIVISIÓN

Capitan D. J. Melian

2 compañías de granaderos, 9 id del núm. 3, 2 id. de Patricios, 1 id. de Correntinos, 2 id. caballería del Uruguay..... 576

SEGUNDA DIVISIÓN

Teniente coronel graduado, D. Agustín Sosa

Regimientos de granaderos de pardos y morenos..... 450

TERCERA DIVISIÓN

Teniente coronel Benavides

Caballería de Orientales..... 984

RESERVA

Capitan Hortiguera

2 compañías del número 3, 3 id blandengues, 3 id correntinos, 1 id id de infantes 540

3.789

Buenos Aires el 4 de Marzo de 1773, y pasó á Montevideo desde su infancia. Allí se educaba para la carrera eclesiástica, cuando á la edad de veinte años, conociendo que su vocación era otra, abandonó la aula de teología y entró en la milicia en calidad de cadete.

Cuando Sir Samuel Auchamty tomó á Montevideo en el 1807, era teniente de caballería; y tratando de trasladarse á Buenos Aires por el Uruguay, despues de aquel suceso, fué capturado por una lancha inglesa, y enviado á Inglaterra con los prisioneros tomados en aquella plaza. A consecuencia de la capitulación de Whitelocke, fué puesto en libertad y remitido á España con sus compañeros, de los cuales se formó en la Coruña, un batallon que se llamó de Buenos Aires. Declarada la guerra á la Francia, Rondeau sirvió á las órdenes del General Black y del marqués de la Romana, ascendiendo hasta la clase de Capitan en el arma de caballería. En 1810 la Regencia ordenó que todos los que hablan pertenecido al batallón de Buenos Aires, se trasladasen á continuar sus servicios en el Rio de la Plata.

Rondeau llegó á Montevideo en Agosto de 1810, y fué enviado á servir á las órdenes de Michilena que operaba con su escuadrilla en el Uruguay. Muy pronto encontró allí la oportunidad que buscaba de reunirse á los patriotas, y atravesando el Entre Ríos, llegó en Marzo de 1811 á ponerse á las órdenes del Gobierno.

Veinte días despues recibió el despacho de Teniente Coronel, y destituido Belgrano del mando del ejército de la Banda Oriental, fue nombrado él para reemplazarle. La base de su ejército consistía en los

pequeños, pero gloriosos restos, de la expedición del Paraguay, y el batallón N.º 6 que había enviado el Gobierno de Buenos Aires. El General Belgrano, en los veinte días que había estado en Mercedes con el mando, había empezado su organización; pero las ventajas que por todas partes obtenía Benavidez y los otros caudillos del paisanaje, y sobre todo la victoria de las Piedras, habilitaron á Rondeau para llevar las armas de la revolución delante de los muros de Montevideo, con la confianza en el triunfo que revela su proclama del 1.º de Junio. «Soldados, « (decía) que estais al frente de los muros de Montevideo, de ciudad orgullosa, que ha querido más ser « la víctima de la ambición de sus gobernantes, que « unir su voto al de todos los pueblos americanos. El « ha intentado perpetuar las cadenas de nuestra « esclavitud, y á vosotros toca redimirlo de la opresión y enseñarle á gustar de las dulzuras de la libertad civil.»

« Soldados: seguid á vuestro General. Volemos á « coronar nuestros triunfos arrojando en medio del « Océano ese resto de mandones ambiciosos, que « abriga dentro de su recinto. Nada hay que pueda « resistir al denodado valor con que habeis allanado « el paso de cien leguas, recojiendo los laureles de la « victoria en medio de las aclamaciones patrióticas « de vuestros conciudadanos. Entonces, tranquila « la Patria, aniquilado el despotismo europeo, consolidada *nuestra unidad é independencia*, y asegurados para siempre los derechos sagrados de Fernando sobre este continente, las naciones respetarán « vuestro nombre, la historia transmitirá con asombro « vuestra memoria á las edades venideras; y vues-

« tros hijos en los transportes de su alegría, dirán :
« La libertad que gozamos es un legado del valor de
« nuestros padres; su brazo potente derribó del
» tronco la tiranía de tres siglos; alabanza eterna,
« gloria inmortal á los héroes vencedores de la Amé-
« rica del Sur.»

El ejército unido estrechó el sitio de Montevideo, cortando toda comunicación de la plaza con la campaña, de manera que la autoridad del pretendido Virrey no se extendía más allá del tiro de cañón.

Sin embargo, la superioridad de sus fuerzas marítimas, conservaba sus comunicaciones libres por agua, y le habilitaba para hostilizar las costas de Buenos Aires y mantener el bloqueo que Elio había restablecido. Una escuadrilla había penetrado desde el mes de Febrero y había hecho serias hostilidades sobre Zárate, San Pedro y San Nicolás, batiendo y capturando dos buques armados que estaban en ese último puerto. El Gobierno de Buenos Aires para contrarrestar estas hostilidades, apeló al interés del comercio inglés á quien causaba grandes perjuicios el bloqueo, y renovó ante Lord Strangford las gestiones que había hecho con tan buen éxito el año anterior. Con la misma mira, al cortar toda comunicación con Montevideo, como ya se ha dicho, salvó de la prohibición á los buques ingleses; y á la declaración del bloqueo impuesto por Elio, la Junta contestó estableciendo el curso marítimo.

En presencia de esta situación llena de complicaciones y peligros, la Corte Portuguesa, fija siempre en su antigua idea de traer sus límites hasta el Paraná y el Plata, y pretestando ahora conservar en favor de doña Carlota sus derechos eventuales á esta parte de

parte de los dominios españoles, había mandado organizar desde principios de este año un ejército de observación en Rio Grande, á las órdenes del General D. Diego de Sousa. El objeto de este armamento, no podía ser otro que el de espiar el momento oportuno para adelantar las fronteras brasileras, á favor de las disensiones internas.

La posición difícil en que se vió colocado Elio después del suceso de las Piedras, le indujo á solicitar el apoyo del ejército portugues, y éste se preparó en efecto á invadir. Previendo este caso, la Junta de Buenos Aires había enviado en misión confidencial cerca de la Corte del príncipe regente á D. Manuel Sarratea, en el mes de Marzo de 1811.

Al mismo tiempo, en consecuencia de las gestiones que la Junta había hecho cerca de Loord Strangford, éste ofreció la mediación de la Gran Bretaña para arreglar lo que hasta entonces no salía de los límites de una discusión interna. Esta oferta de mediación, recibida en Buenos Aires junto con la noticia de la victoria de las Piedras, dió lugar á que el Gobierno manifestase claramente al Ministro Británico que « estas Provincias, profesando la lealtad más entera á Fernando VII, exijían solamente manejarse por « si mismas, y que entrarían en la coalición contra el « tirano (Napoleón) siempre que se les reconozca su « independencia civil.» Agregaba que la proposición de un armisticio, importando el reconocimiento de Elio como Virrey, daría lugar á que se «volviese á levantar el sistema colonial que hemos destruido con « nuestra manos;» y finalmente, que la mediación no podía aceptarse, sin que la Inglaterra reconociese la

independencia recíproca de ambos estados. (1) Semejante exigencia dejó naturalmente sin efecto la mediación de la Inglaterra, aliada entonces de la España. Esta nota, en que se daba un paso tan avanzado hacia la independencia, entregada inmediatamente á la publicidad, era el síntoma más evidente de la confianza que el gobierno tenía en el triunfo; pero esta perspectiva halagüeña no tardó en desvanecerse por el vuelco que dieron las cosas, con motivo de los sucesos que poco después tuvieron lugar en las Provincias del Alto Perú.

Después de la victoria de Suipacha, el Dr. Castelli, representante de la Junta de Buenos Aires, había contratado su atención á hacer cundir la revolución en aquellas Provincias, y á organizar el ejército de modo que pudiese hacer frente al del Virrey del Perú que se preparaba para atacarla. Al mismo tiempo que el ejército se organizaba, Castelli negociaba con el General Goyeneche, á quien el Virrey del Perú había confiado el mando de sus tropas. Goyeneche, como ya se ha dicho, era natural de Arequipa, y había sido enviado á España á seguir la carrera de las letras. Había hecho sus estudios de derecho y teología, y cuando los sucesos de Aranjuez le abrieron el camino para figurar en la política. Se dice que de Madrid había salido con instrucciones de Murat para venir á América para trabajar por los intereses de Bonaparte; al pasar por Sevilla, recibió instrucciones contrarias de la Junta, y con ambas en sus carteras, llegó á Montevideo y Buenos Aires, donde engañó é intrigó á todos los partidos. Dotado de elocuencia natural y

(1) Contestación á Lord Strangford, gaceta de 15 de Junio 1811.

maneras insinuantes, y devorado por una ambición inquieta, halló medio de hacerse dar el mando del ejército del Perú, con el grado de Brigadier. En sus relaciones con Castelli se había mostrado inconsecuente y capcioso, á punto que con fecha 11 de Mayo de 1811, escribía este á la Junta, que estaba convencido de que «no quedaba más esperanza de conciliación que la que depende de la decisión de las armas». Castelli aseguraba en la misma comunicación que sus tropas, en número de 6.000 hombres, contaban con entusiasmo y recursos y todos los elementos del triunfo. (1)

Los dos ejércitos estaban á las márgenes del Desaguadero, teniendo este río, límite allí de ambos Virreynatos, como barrera divisoria entre uno y otro. Sin embargo del anuncio dado el 11 por el Dr. Castelli, el 13 hizo nuevas proposiciones á Goyeneche, y en consecuencia de esto, se arreglaron las bases de un armisticio de cuarenta días, que quedó definitivamente firmado el 16 de Mayo. Apenas se habían cumplido tres semanas, cuando Goyeneche intentó sorprender el ejército patriota en la noche del 6 de Junio; y como este intento se repitiese por dos veces más, el Brigadier D. Antonio Balcarce, general en jefe del ejército, se apercibió á llevar ataque al enemigo. Pero el 20 de Junio por la mañana, el enemigo atravesó el Desaguadero, y atacó á los patriotas que salieron á recibirlo delante de los cerros de Huaqui.

Las divisiones mandadas por los Coroneles don Eustaquio Díaz Velez, y D. J. J. Viamont, resistieron débilmente; la 3.^a división, compuesta de la milicia

(1) Gaceta de 26 de Junio.

de la Paz, huyó sin combatir, y pronto la derrota se hizo general. La pérdida de los patriotas en el campo de batalla, consistió en 3 oficiales y 73 soldados muertos, y 5 oficiales y 28 soldados heridos.

Goyeneche no sacó todo el partido que pudo de la victoria, y los restos del ejército de Balcarce se retiraron á Oruro, en completa desmoralización. El vencedor contrajo su atención á sojuzgar los pueblos del Alto Perú, los cuales no pudieron resistir largo tiempo.

El general Rivero, gobernador de Cochabamba, que había hecho los mayores servicios á la causa de la libertad, claudicó entonces, y su ejemplo fué imitado por Tristan, y otros jefes de menor valimiento.

El Gobierno ordenó á Castelli, á Balcarce y á Viamont, que vinieran á Buenos Aires á dar cuenta de su conducta. El primero, hombre ya entrado en años, no pudo resistir á su desgracia, y el año siguiente murió agobiado de pesares. También mandó la Junta que el nombre de D. Felipe Pereira Lucena, Comandante de la artillería, muerto en el campo de batalla, fuese inscripto en la columna del 25 de Mayo.

El desastre de las armas de la patria en Huaqui, se atribuyó á la desmoralización que había introducido en las filas del ejército del Perú, el movimiento revolucionario del 6 de Abril. De manera que apenas llegó la noticia á Buenos Aires, empezó la reacción contra sus autores, siendo el blanco principal de la censura pública el Presidente Saavedra, y los Vocales Dean Funes, Cossio y Molina. En vano el Gobierno trató de entonar la opinión abatida, con enérgicas proclamas. Cuatro días antes de llegar la noticia á la Capital, los marinos españoles habían aproximado dos

bombardas á la playa en la noche del 15 de Julio, y habian arrojado algunas granadas á la plaza. Esta hostilidad de nuevo género contribuía á deprimir el espíritu, poco antes tan levantado, de la población.

La agitación habia tomado tanto cuerpo, que el 30 de Julio se vió la Junta en el caso de dar un manifiesto á los pueblos, en que denunciaba á la oposición como promotora de la discordia, por medio de la calumnia y de la perfidia. «Conciudadanos, decia, los enemigos del Gobierno son esos mismos terroristas, que imitadores de los Robespierres, Dantonés y Marates, hacen esfuerzos por apoderarse del mando, y abrir esas escenas de horror que hicieron gemir la humanidad.» Era una alusión clara al partido derribado por la revolución del 6 de Abril.

El Presidente Saavedra, conociendo al fin que su popularidad estaba gastada, y que no podía hacer frente á la tormenta que le amenazaba, pretestó una visita á las Provincias; y llevando en calidad de Secretario á su colega el Dr. Molina, salió de la Capital con dirección á Córdoba á fines de Agosto.

Pocos días despues se pronunció una conmoción popular: y el Cabildo á nombre del pueblo, pidió la destitución del Secretario Campana, uno de los autores de la revolución del 6 de Abril.

La Junta accedió, y en la noche del 16 de Agosto fué deportado para Chascomús.

Desde aquel momento la reacción habia triunfado: la obra de Saavedra y sus parciales estaba destruida.

El 23 de Setiembre, la Junta expidió el siguiente decreto, que cambiaba la constitución del Poder Ejecutivo.

« La Junta Provisional gubernativa de las Provin-

« cías del Río de la Plata, á nombre del Señor Don
« Fernando VII.

« Teniendo consideración á la celeridad y energía
« con que deben girar los negocios de la Patria, y las
« trabas que ofrecen al efecto la multitud de los Voca-
« les y por la variedad de opiniones que frecuentemen-
« te se experimentan, ha acordado constituir un Po-
« der Ejecutivo compuesto de tres Vocales y tres Sé-
« cretarios sin voto; y debiendo ser los sujetos en
« quienes recayere la elección de probidad y pública
« aceptación, se procuró explorar la voluntad general
« de esta ciudad, por no estar en ejercicios sus dipu-
« tados electos; y habiéndola conocido por unánime
« votación se eligieron los siguientes :

« Para Vocales, los señores Coronel, Dr. D. Feli-
« ciano Chiclana, D. Manuel de Sarratea, y el doctor
« Juan José Passo. y para Secretarios sin votos, los
« señores Dr. D. José Julian Perez, de Gobierno;
« Dr. D. Bernardino Rivadavia, de Guerra; y el doc-
« tor don Vicente Lopez, de Hacienda; los cuales
« tomaron el Gobierno bajo las reglas ó modificacio-
« nes que deberá establecer la corporación, ó Junta
« Conservadora, que formarán los señores diputados
« de los pueblos y provincias».

Así terminó el Gobierno débil y anómalo creado el 18 de Diciembre de 1810, por el voto inconsiderado de los diputados de las Provincias. Al desprenderse del poder arbitrario que habian ejercido por nueve meses, tuvieron la fortuna de constituir un gobierno más adecuado á las exigencias de la difícil situación en que la revolución se encontraba en aquellos días.

Antes de cerrar este capítulo, registraremos dos hechos que tuvieron lugar en este periodo. El 14 de

Junio llegó á Buenos Aires una división de 300 hombres de infantería y dragones, que el Gobierno de Chile enviaba á consecuencia de la declaración de guerra hecha por Elio en Febrero. El 18 de Agosto, la escuadrilla de Michilena se presentó delante la ciudad á hacer nueva intimación de parte de Elio, antes de la negociación del armisticio, fué rechazado por la Junta, y él se limitó á disparar algunas balas sobre el muelle.

(Continuará).

APUNTES DE LITERATURA

(Entresacados de diversos autores por varios estudiantes)

Continuación

OBRAS DE CERVANTES—*La Galatea*—La Galatea es una novela pastoril, y con relación á su mérito ocupa el último lugar entre las obras de Cervantes, quien la llamaba «primicias de su corto ingenio». Parece que se la inspiraron las del mismo género que se habían publicado, de Jorge de Montemayor, Gil Polo, y otros, y por otra parte, sus amores con la dama que luego fué su esposa, la cual parece ser la heroína de la *Galatea*, encubierta con este nombre, como el mismo Cervantes lo está con el de *Elicio* y varios amigos suyos como Barahona de Soto, Francisco de Figueròs, Pedro de Láinez, y algunos más; esta opinión se halla confirmada por Cervantes cuando en el prólogo de los seis libros de la *Galatea* dice: «Muchos de los disfrazados pastores de ella lo eran solo de hábito.» Esta novela contiene en abundancia

versos muy medianos. y si su lenguaje es, como de Cervantes, puro, elegante y armonioso, peca con frecuencia de afectación y amaneramiento, y no siempre es tan animado y correcto como debía de esperarse del autor de *Don Quijote*.

La complicación y profusión de episodios y de sucesos inconexos entre sí, embarazan en esta obra la acción principal lo que unido á la sutil metafísica y á la poca conformidad de las condiciones con las costumbres de los personajes, hace que no se tenga por injusta, sino por acertada, la severidad con que el mismo Cervantes trató á su *Galatea* en el espurgo de la biblioteca de Don Quijote librándola del fuego solo por misericordia y con la esperanza de enmienda en la segunda parte, que tenía prometida y nunca llegó á publicar.

La Numancia.—Divídese en cuatro jornadas y está escrita en varios metros y generalmente en redondillas; los personajes son por lo menos cuarenta y entre ellos figuran la España, el río Duero, un cuerpo muerto, la Guerra, la Peste, el Hambre y la Fama que solo presenta en el prólogo.

La acción comienza con la llegada de Escipión que recrimina á las tropas romanas porque despues de tanto tiempo no ha sabido sujetar á un número tan pequeño de españoles, y luego añade que es preciso vencerles por hambre. La *España* entra despues en figura de una hermosa matrona y previendo ya la suerte de su hija la heroica *Numancia*, invoca al río *Duero* en dos octavas muy bellas.

El río acompañado de tres tributarios suyos le responde aunque sin dar la menor esperanza á *Numancia* y si solo el consuelo de que los godos, el condes-

table de Borbón y el duque de Alba vengarán algún día en los romanos la suerte que estos la hacen sufrir; y con esto concluye el primer acto.

La pieza continua por el mismo estilo; los demás actos están llenos de los horrores del asedio sufrido por los numantinos.

OBRAS DE LOPE DE VEGA—*La Estrella de Sevilla*—Don Sancho el Bravo se enamora en Sevilla de Doña Estrella, hermana de Don Busto Tavera caballero sevillano, prometida esposa de Don Santos Ortiz de Roelas y dama de altas prendas físicas y morales. Tavera cuida con la más esquisita vijilancia de su virtuosa hermana.

Aconsejado el monarca por su confidente Don Arias trata de seducir á Don Busto colmándolo de honores; pero viendo que su caracter es firme y honrado apela á otros medios y valiéndose de una esclava se introduce en el aposento de D^a. Estrella.

D. Busto lo sorprende y se desafían; al ruido acuden los criados y el Rey huye; entonces la esclava cuenta la verdad á D. Busto y le asegura que su hermana es inocente. Aquel mata la criada y apresura el casamiento de Doña Estrella.

El Rey, entre tanto, aconsejado por D. Arias decide matar á D. Busto, para lo cual hace llamar á Sancho Ortiz prometido de D^a Estrella, al cual dice debo matar á un reo de lesa majestad y que le dará un salvo-conducto que lo ponga á cubierto de la justicia. Sancho rompe la cédula y dice que le basta la palabra real; pidiendo al Rey en cambio de este servicio que le conceda la mano de la mujer que él le dirá. El monarca se lo concede y le entrega un papel doblado con el nombre de la víctima. En esto recibe Sancho una

carta en que Estrella le dice que se preparó para su próxima boda lo cual lo regocija en extremo; pero cuando lee el papel y ve que debe dar muerte á Busto se entrega á la desesperación y despues de una violenta lucha entre los diversos sentimientos que la agitan resuelve matarlo. Llega en esto D. Busto y Ortiz se niega á casarse; desafia al hermano de su prometida y lo mata, por lo que inmediatamente es conducido preso. Niégase durante el proceso á declarar la causa de su delito, y cuando se le condena á muerte es indultado por el Rey, que pesaroso de lo que había hecho confiesa que él es el instigador del crimen y ordena que se enlacen D. Sancho y D^a. Estrella los cuales movidos de nobles y delicados sentimientos se niegan á ello á pesar de las súplicas del soberano, resolviendo Doña Estrella retirarse á la soledad del claustro, con lo que termina el drama.

OBRA DE CALDERÓN DE LA BARCA—*La Vida es Sueño*—Basilio rey de Polonia, tiene un hijo llamado *Segismundo* nacido bajo los más funestos auspicios el que segun las estrellas habían revelado, debía humillar á su padre. Para evitarlo lo encierra este en una torre oculta entre peñascos donde no ve más que á su ayo Clotaldo, que lo custodia y lo instruye en las ciencias si bien lo tiene vestido de pieles y encadenado como una fiera. Mas, entrado Segismundo en la edad adulta, su padre á quien acusa la conciencia del mal trato que le da, resuelve experimentarlo á fin de ver si debe darle libertad y descubrirle su linaje; á cuyo objeto manda que le den un narcótico y lo conduce á palacio. Al despertar Segismundo de su letargo y encontrarse rodeado de cortesanos y tratado cual corresponde á su alta alcurnia, solo obedece á sus

instintos brutales mostrándose orgulloso, colérico y vengativo; arroja por el balcón á un criado, quiere matar á Clotaldo, insulta á su propio padre, atropella á una dama y da muestras de ser el más cruel de los monarcas. Su padre creyendo que así lo exige el bien del estado, le vuelve á su prisión valiéndose del mismo narcótico para que al despertar crea que fué un sueño cuanto le pasó.

Segismundo al encontrarse de nuevo en su primitiva situación hace tristes reflexiones sobre el sueño que cree haber tenido; y aunque una sublevación lo coloca, sacándolo de su encierro, en el camino de las grandezas, no se envanece ya y piensa usar con moderación de su nueva prosperidad por temor de que resulte otro sueño. Colocado al frente de la revuelta para que se cumpla su horóscopo, ve por fin á su padre postrado á sus pies, con lo que las hadas quedan satisfechas, y él sometiéndose al Rey da pruebas de ser un príncipe modelo.

El Alcalde de Zalamea — Habiendo entrado una compañía de soldados en el pueblo de Zalamea, el capitán D. Alvaro de Ataide, se aloja en casa del labrador D. Pedro Crespo, de cuya hija Isabel se enamora; de tal manera que es arrojado de la habitación de la jóven y reprendido agriamente por D. Crespo, de quien jura vengarse robando y violando la bella Isabel. La roba, en efecto, auxiliado por sus soldados, abusa de ella torpemente y la abandona en un bosque en el cual la encuentra su padre.

Va este á casa del capitán que había mudado de alojamiento, y le ruega que le vuelva su honra casándose con Isabel; pero cómo el capitán responde con desprecios é insultos, D. Crespo (nombrado recientemente al-

calde) llama á los labradores que consigo había llevado, prende y forma causa á D. Alvaro.

Sabedor del suceso el Maestro de Campo é inmediato jefe del capitán, D. Lope de Figueroa, reclama para sí al preso y entabla una violenta disputa con el alcalde que se muestra tan altivo como él, que lo era mucho, y se niega rotundamente á entregarle al capitán. Furioso don Lope manda á sus soldados que incendien el pueblo, pero cuando van á verificarlo llega Felipe II y oyendo á ambas partes examina el proceso. Convenido de la culpa de D. Alvaro se lo pide al alcalde para castigarlo, más este le dice que el castigo está ya dado y le enseña al capitán garroteado.

Entonces el rey admirado de la firmeza de D. Crespo no solo no lo reprocha sino que lo hace Alcalde perpétuo de Zalamea; con lo que concluye el drama.

A secreto agracio secreta venganza—Doña Leonor tenía amores con D. Luis Benavidez y estaban próximos á casarse cuando Benavidez tiene que ir á Flandes á pelear por su patria.

Al poco tiempo llega la noticia de la muerte de Benavidez, pero no de D. Luis sino de otro que llevaba el mismo apellido. Doña Leonor y todo el pueblo creyeron que el muerto era D. Luis; así es que al cabo de cierto tiempo Doña Leonor se casa con D. Lope de Almeida noble y poderoso caballero de Portugal.

Estando unidos por el lazo del matrimonio, recibe Doña Leonor una encomienda de Benavidez, en la que le mandaba un diamante que ella le diera en cierta ocasión. Doña Leonor le responde que creyéndolo muerto se había casado. Benavidez pide á Leonor una entrevista, y esta se la concede con tal que no sea vista de nadie. Benavidez va cierto día y penetra en

casa de D^o Leonor en momentos que ella estaba sola; pero llega D. Juan de Silva amigo íntimo de D. Lope, y Leonor dice á Benavidez que mientras ella entretiene á D. Juan el huya. Así lo quiere hacer Benavidez y es sorprendido por D. Juan; trábanse en palabras y Benavidez mientras entra D. Lope, tiene tiempo de esconderse en una sala. D. Lope busca por todas partes á Benavidez y no lo encuentra, pero se dirige á la sala donde está escondido y Leonor le impide la entrada diciéndole que ahí no está. D. Lope á si mismo entra y lo que ve á Benavidez saca la espada; éste al verse agredido de tal modo saca la suya; en fin ambos se calman y Benavidez dice que había penetrado allí refugiándose de unos ladrones que lo perseguían. D. Lope finje creer y se despiden amigablemente.

Los celos comenzaron á incomodar á D. Lope quien resuelve retirarse á su quinta; un día paseando á orillas de un río ve á Benavidez al que invita á pasear en bote, Benavidez acepta; y cuando se hallan á cierta distancia D. Lope da vuelta la embarcación cayendo ambos al agua, y da de puñaladas á Benavidez que perece al instante. D. Lope se salva á nado y queriendo completar su venganza se dirige á su casa donde mata á su esposa, y despues prende fuego á la habitación para no ser descubierto. Mas D. Juan que algo ha sospechado, lo delata al Rey, que deja impune este horrible crimen.

(Continuará).

Crónica Universitaria

Publicamos á continuación los nombres de los estudiantes, aprobados en las materias que se indican.

EXAMINANDOS APROBADOS EN INGRESO

1.er año—Reglamentados

Juan Sabat	José María Rodríguez
Froilan Marquez Somalo	Luis Moltedo
Guillermo Rogé	Alfredo Salgado
Luis Padreri	Gaspar Galletti
Alberto Hasdovaz	Enrique A Pujadas
Francisco Garcia	Oscar Calveira
Juan Carrasco	Lorenzo Bonifació
Washington Conrado	José Segade
Angel Belinzon	Gilaberto Delmonte
Antonio Scanavino	José Porro
Juan D. Mautone	Antonio Peluffo
Juan José Nuñez	Juan Astort
Victor Lacava	Alfredo Tezanos
José J. Barbot	Alejandro Lagarmilla
Lorenzo Rosello	Joaquin Uranga
Alturo Del Campo	Pedro Duprat
Mlises Acuña	Gerónimo Iturralde
Antonio Marengo	Alberto Gibbs
José Liard	Joaquin Puig
Adolfo Arigon	Ernesto Vigil
Tolentino Corbo	Juan J. Segundo

EXAMINANDOS APROBADOS EN INGRESO

PARA OBSTETRICIA

Petronila A. de Mata	Maria Molvert de Raggio
Carltao de Chapitel	

EXAMINANDOS APROBADOS EN GIMNÁSTICA

(Libres)

1.er año

Oreste Croce	Josè J. Carnelli
Julian de la Hoz	Julio Lerena Joanicó
Luis Diaz Romero	Juan Carlon Dupont
Susano Almada	Faustino Laso

2º año

Pedro Callorda y Acosta | Ramon García

3.er año

Edmundo Escande | José María Souza
Demetrio Cima

4º. año

Francisco N. Oliveres

5º año

Leonardo Danieri	Luis A. Ramasso
Horacio García Lagos	Enrigue Aragunde
Ramon Perez	Ernesto Morato

3º y 4º año

Alvaro Papini y Zaz

4º y 5º año

Javier Mendivil | José Puppo

2º, 3º, 4º y 5º año

Eduardo Lorenzo

EXAMINANDOS APROBADOS EN ARITMÉTICA

Reglamentados

Rito P. Delgado	Héctor Massone
Pedro Dutrenit	Alberto Ghiringhelli
Carlos Peixoto	Enrique J. Arttagaveytia
Pablo Lamela	Roberto Scanavino

Libres

Juan Lucas Vucassovich	Juan A. Fernandez
José G. Copello	José Percontino
José Mello y Porto	Eugenio Abella
Silverio Amati	Emilio Cauceiro
Carlos Avila	Rafael José Romeu
Juan Santoro	

EXAMINANDOS APROBADOS EN LITERATURA

1.er año — Reglamentado

Alfredo Berro

2.º año—Reglamentado

Enrique Aragunde

1.er año—Libres

Marcelino Leal	José M ^a Reyes Delcunlio
Leonel Aguirre	Ernesto Quintela
Enrique Prögenes	Eduardo Cardoso
Pedro Aveño de Avila	Angel Carlos Maggiolo

2º año—Libres

Juan Idiarte Borda	Tomás V. Howard
Carlos J. Escalante	Juan Antonio Rodriguez
Francisco Macció	Emilio Amorin
A. Guimarães y Lessa	Luis A. Ramasso

Samuel Arcos

EXAMINANDOS EN ÁLGEBRA

Reglamentados

Oliver Cranwell
Mario Osorio

Enrique Llovet
Félix Polleri

Libres

Luis Calzada
Constancio Vigil
José Pedro Moré
José Negrotto

Domingo Pereira Rivero
Arturo Caravia
Irene Bauzer
Rogelio Polla

EXAMINANDOS APROBADOS EN HISTORIA UNIVERSAL

1.er año—Reglamentados

José R. Habiaga
Matías Zeballos
Alberto Guani

Francisco Ingouville
Enrique M. Escalante

Libres

Próspero Brunet
Leonardo Danieri
José M. Souza
José M. Comas
Pedro Juan Martín o
José V. Nogueira
Constantino Lavalleja
Enrique Saavedra

Mario Barrios
Manuel R. Monteverde
Pedro M. Sala
Silvio Guerra
Arturo Lorenzo y Lozada
José A. Carámbula
Carlos Bonifacio

EXAMINANDOS APROBADOS EN GEOMETRÍA
Y TRIGONOMETRÍA*Reglamentados*

Carlos F. Carnelli

Jacobo Varela
Blas Álvarez

Libres

Santiago V. Britos
 Pedro E. Nogueira
 Gabriel Borrás
 Francisco Garrayalde
 Fivaller Bassagoda
 Emilio Aguilar
 Eduardo Britos
 Alberto Olaondo
 César Oliver

Alfredo Rovira Urioste
 Ramon Llambias
 Wenceslao Seré
 Pedro Juan Martino
 Manuel R. Monteverde
 Juan Miranda y Zabaleta
 Juan P. Lascano
 José Storace

REVISIÓN Y AMPLIACIÓN

Reglamentados

Juan Andrés Alvarez

Libres

Eduardo Brito

EXAMINANDOS APROBADOS EN HISTORIA AMERICANA
 Y NACIONAL

1.er año—Libres

Juan Bianchi
 Andrés Cayafa
 Emilio Amorin

Arturo Gaye
 José M. Reyes Delemúlie
 Tito Guerra

Erico S. Lavella

2.º año

José Mondino
 Eduardo Lorenzo
 Juan D. Silva

Ricardo Machinon
 Juan Antonio Rodriguez
 Esteban J. Toscano

1º y 2º año

Diego Octaegui
 Alberto Jones Brown

Alberto Cima
 Carlos Oneto y Viana

EXAMINANDOS APROBADOS EN FÍSICA

1.er año—Reglamentados

Plácido Fontana	Ezequiel E. Munua
-----------------	-------------------

Libres

Tulio Idiarte Borda	Justo F. Gonzalez
Salvador M. Pintos	Domingo Pereyra Rivera
José L. Gomensoro	Juan A. Giribaldó
Elvio de Acevedo	Enrique Escalante
Joaquin Muñoz i Miranda	Luis Calzada
Victor Coppetti	Miguel César Banchieri
Santiago J. Agustini	Francisco Welker
Pedro Juan Martino	

EXAMINANDOS APROBADOS EN HISTORIA UNIVERSAL

2º año—Reglamentados

Aurelio Platero	Guillermo Burmeister
-----------------	----------------------

Libres

Marcelino Leal	Justo Triay
Alberto Cima	Floro A. Pereyra
Francisco N. Oliveres	Plinio J. Areco
José F. Mondino	Pedro M. Lago
Ambrosio Velazco y Silva	Ricardo Espalter
Ricardo Vecino	Aurora Velazco y Silva
Manuel García	

1.er año

Miguel Sellanes	Alfredo Echevarría
-----------------	--------------------

1º y 2º año

Francisco Piquet	Alejandro Ramos Suarez
César Schiaffino	Erico Lavella

EXAMINANDOS APROBADOS EN LATINIDAD

1.er año—Reglamentados

Rito P. Delgado	Alberto Rieck
Edmundo Narancio	Andrés J. Chiozza
Julian de la Hoz	Camilo Paysse
Plácido Fontana	Carlos Peixoto
Lorenzo Dornau	Domingo de la Peña
Juan S. Carballido	Manuel Rguez. y Arregui

Libres

Lorenzo Mérola	Alejandro Lamas
Justo F. Gonzalez	Lucas Juan Vucassovich
Fernando Quijano	Américo Beisso
Tomás Bañales	Fortunato Anzoátegui
Próspero E. Brunet	Eugenio Abella
Leonardo L. Lago	Gonzalez C. Larriera
F. A. y Echart	Casildo de Souza
Julio Lerena Joanicó	Rafael A. Palomeque
Leopoldo Thevenin	Hilarion E. Lorient
Alfredo Giribaldi	Roman Alvarez Cortés
Juan B. Garicoits	José Negrotto

Reglamentados

Cora Ruiz Zorrilla	Tula Rovira
•	María Copello

Libres

Alberto E. Magariños	Susano Almada
José F. Carnelli	Isidoro Lema